



EDITORIAL

Este número de *Idelcoop* tiene dos particularidades que le dan una impronta especial. En primer lugar, cerramos la sección conmemorativa iniciada en el N° 209 de marzo de 2013, al cumplirse 40 años de la fundación de Idelcoop, y continuada durante 2014 mientras celebrábamos las cuatro décadas de edición de nuestra Revista. Hay quienes atraviesan las efemérides con un criterio formalista y recuperan un pálido recuerdo de lo conmemorado. Para nosotros, la trayectoria de la institución y su revista fueron motivo de orgullo, pero también de sereno y reflexivo balance.

En segundo lugar –pero no en orden de importancia–, el 3 de octubre se cumplieron diez años de la partida de Floreal Gorini, uno de los fundadores del cooperativismo transformador que encarna el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Su ejemplo, sus propuestas, sus prácticas fundadas en principios y valores plasmados concretamente, en suma, su legado, es asumido por nosotros como verdadera guía de nuestras acciones y reflexiones. Entre los textos que publicamos, hay testimonios de su herencia, que florece hoy entre las múltiples iniciativas que despliega el Movimiento Cooperativo nucleado en torno al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. El reconocimiento es a las bases que sentó Floreal, como parte de una generación lúcida, creadora, tozudamente obstinada en transformar –concretamente– un mundo atravesado por grandes dolores, valiosas luchas y construcciones colectivas, desafíos y esperanzas, que no cesan de crecer.

El escenario mundial, con sus claroscuros, interpela a nuestro Movimiento Cooperativo como actor colectivo capaz de aportar reflexiones, producciones, valores y principios que, en convergencia con otros múltiples acervos

populares, encuentren salida al laberinto al que, como especie humana, nos viene llevando el neoliberal-conservadurismo.

El orden mundial reproduce renovados conflictos que ponen en entredicho la viabilidad de la vida en el planeta y, al mismo tiempo, van emergiendo novedades esperanzadoras que expresan otros futuros posibles, alternativos a las situaciones que atentan contra los derechos de las mayorías e incluso ponen en riesgo la continuidad de la vida en la Tierra.

La trágica combinación bajo la que convergen la amenaza persistente del capital especulativo, las acciones militaristas imperiales y los modelos de desarrollo predatorios puede tener, en el corto plazo, efectos irreversibles en las condiciones de vida colectivas.

En efecto, las fracciones predominantes del capital especulativo vienen haciendo pagar los costos de la crisis de acumulación a los sectores más desprotegidos; especialmente, el continente europeo resulta el más afectado por las políticas de ajuste que han generado ya consecuencias sociales gravísimas. España es un caso paradigmático de las secuelas de un modelo basado en los valores de la competencia, la desigualdad y múltiples formas de injusticia. Según datos de Cáritas y UNICEF, los niños por debajo de la línea de pobreza constituyen un universo del 36,3% del total. Estamos hablando de tres millones de niños. Esos niveles de injusticia se complementan con datos de la desigualdad, pues el 10% más rico de la población concentra el 90% del ingreso. Estos datos no pueden desligarse de las políticas públicas encaradas por el gobernante Partido Popular, que se caracterizó por medidas de recorte del gasto social y de generación de oportunidades de negocio para el sector privado, avanzando en la mercantilización de la vida social y el desmantelamiento del espacio público. Finalmente, el propio Mariano Rajoy ha debido pedir disculpas públicamente por los actos de corrupción por los cuales decenas de funcionarios fueron encarcelados en estos últimos tiempos. Este escenario es producto de una voluntad política de privilegiar intereses de los sectores más poderosos y, bajo esta opción, sumergir a los sectores más vulnerables en un estado de privación permanente y éticamente inadmisibles. Se suele advertir que una sociedad puede ser conocida y justipreciada por la atención que le dispensa a los más débiles.

Por su parte, los modelos productivos –cuando viramos la mirada hacia la economía real– despliegan un proyecto de desarrollo que tiene unos efectos predatorios que ponen en riesgo la propia supervivencia de la humanidad y la viabilidad del planeta.

Mientras estos escenarios laceran las sociedades de la periferia europea, continúan los planes guerreristas de Estados Unidos, ahora contra nuevos enemigos. Se baten parches de guerra preanunciando nuevas invasiones, con su carga de muerte y destrucción.

El cooperativismo debe, frente a este escenario, contraponer su perspectiva filosófica, que se propone una Humanidad organizada en torno a los valores de la solidaridad, la democracia sustantiva, la igualdad, el cuidado de los más débiles, la protección de la naturaleza para las generaciones presentes y futuras. El cooperativismo, como movimiento social, político, económico y también cultural se reconoce en nuestra tradición como herramienta transformadora que, en diálogo y acuerdo con otros actores colectivos, potencia y multiplica las propuestas tendientes a promover procesos de cambio en sentido de mayor justicia.

Siempre fue así y, en este número, nuestra posición tiene un punto nodal en la ya citada conmemoración del legado de Floreal Gorini.

Se abordan también en esta publicación las secciones habituales. Queremos destacar especialmente el relato de experiencias solidarias que, por lo novedosas que son y por las apuestas que entrañan, revelan inéditos procesos que permiten asegurar las condiciones materiales de existencia de sus miembros y al mismo tiempo otorgan la conquista de una dignidad históricamente negada por razones sistémicas y estructurales. El caso de las cooperativas para personas privadas de su libertad y liberados resulta un notable ejemplo en este sentido.

También, desplegamos experiencias valiosas, presentes o pretéritas, que ponen el centro en las aportaciones del cooperativismo a construir nuevas subjetividades, promover culturas solidarias y resolver necesidades fundadas en los valores y principios del movimiento social.

Se despliega, como elemento novedoso y promisorio, la consolidación de nuevos modos colaborativos para pensar y decir al cooperativismo, impulsados por la Red de Estudios en Perspectiva Histórica sobre la Economía Social y Solidaria.

Nuestra representante de Juventud en la Alianza Cooperativa Internacional, Gabriela Buffa, da cuenta de su labor en el organismo internacional y los desafíos de fortalecer la participación de los sectores juveniles en la construcción del cooperativismo como proyecto cultural, político y organizativo.

En este nuevo número, redoblamos nuestra apuesta por convertir a *Revista Idelcoop* en un instrumento para la formación, la sistematización y la conceptualización de los debates estructurales y del momento en nuestro movimiento social, en una caja de resonancia de los debates que van latiendo en los desafíos de un cooperativismo transformador que reconoce en el legado de Floreal Gorini un programa construido y un proyecto en construcción permanente: “El camino hacia las utopías requiere de muchas batallas, pero sin duda la más importante es la cultural”. Tenemos la esperanza de contribuir, desde esta producción editorial, al avance de la utopía por un mundo solidario.